

españoles, inapreciables servicios, por el interés que se toma estudiando, aconsejando é influyendo de varios modos, para que las soluciones referentes á la exportación de nuestros vinos á Francia sean lo más acertadas posibles y redunden en beneficio de los productores de vinos.

Ya dijimos dias pasados, que el eminente hacendista había hecho un viaje desde Panticosa á Burdeos, para estudiar sobre el terreno prácticamente los mejores medios de que nuestra producción vitícola no sufra el rudo golpe á que se halla expuesta; y que allí visitó á diferentes comerciantes de vinos, para interesarlos á que pusieran al servicio de la causa, objeto de su preocupación, las legítimas influencias que tuviesen con el gobierno francés, con objeto de que el Senado modificara el acuerdo de la Cámara popular, respecto de las tarifas que han de regir sobre la introducción de vinos en Francia; ó que se aplicase á nuestra nación la facultad que ya tiene el ministro de la vecina República, para que en la cuestión concreta de la introducción de nuestros vinos se hiciera una bonificación especial, á fin de que, sin grandes quebrantos de parte de productores y comerciantes, pudiéramos continuar llevando nuestros vinos á los mercados naturales, como son principalmente los del mediodía de Francia.

No se concretaron solamente á esto las gestiones del Sr. González; sino que, temeroso de que no se pueda llegar á un acuerdo con el gobierno de la República, por la presión que sus vicultores y criadores de ganados del mediodía pueden ejercer en los cuerpos colegisladores, escudados con las corrientes proteccionistas españolas, que han hecho subir las tarifas de la introducción de ganados franceses en nuestra patria de una manera exagerada é inconveniente; temeroso de esto, decimos, sondeó el ánimo de los bodegueros y comerciantes *Burdoloses*, con el fin de investigar si les sería conveniente trasladar sus industrias vinícolas á España, caso de no poder llegar á un acuerdo beneficioso para los dos países, en el asunto concreto de la importación de nuestros vinos, con derechos análogos á los que en la actualidad satisfacemos.

Esta investigación no debió darle al parecer esperanzas de obtener buenos resultados, ya porque los vicultores franceses tienen grandes capitales invertidos en edificios donde elaboran los vinos que han de dar al comercio, y ya también porque se hace muy sensible á todo patriota abandonar su país para establecerse en el extranjero, y mucho más cuando hay todavía esperanzas de llegar á una inteligencia satisfactoria, mediante la mutua concesión de franquicias convenientes y equitativas entre el comercio de ambas naciones.

Y todavía no se han concretado á esto sólo las gestiones en Francia de nuestro ilustre paisano, sino que allí, estudiando el asunto en su conjunto y en sus detalles, ha robustecido su opinión de que nuestro comercio vinícola con Francia, es mucho mayor de lo que se piensa y dice, aún ateniéndonos á los datos que arrojan las estadísticas oficiales; y que á los franceses conviene ocultar estos datos de importación para tenernos con los ojos cerrados, y poder así obtener grandes ventajas en otros ramos de su comercio, á cambio de las rebajas arancelarias que ellos nos hagan en el de nuestros vinos, que importan y necesitan como primera materia para sus combinaciones de colorido, clases, finura, fuer-